

San José, por otra parte, no merece ese trato de las provincias, porque San José no ha sido localista jamás. San José ha apoyado en todas las ocasiones a los costarricenses distinguidos sin querer enterarse de si nacieron en el radio en que se escucha la campana Bernarda de la Catedral. Y del mismo modo las gentes de los campos han procedido tan abierta y noblemente en todo el país.

Don Ascensión Esquivel era nicaragüense de origen; fue un hombre de virtudes cívicas destacadas, y San José y el país lo apoyaron y tuvo gran popularidad; don Julio Acosta no es un josefino y don Julio Acosta tuvo un gran partido en San José; don Cleto González no es de la capital y a nadie se le ocurrió combatirlo porque hubiera nacido en Barba; San José le dió sus votos; yo soy de Cartago; San José me ha apoyado tres veces para que sea presidente de la República. Si se examina la lista de diputados se verá que son representantes por San José muchos que no son josefinos. En el gabinete actual, la mayoría no son de la capital. San José nunca ha parado mientes en localismos detestables desde todo punto de vista. Ese localismo que revive un siglo después de haber muerto, es un mal síntoma. En fin, el progreso se alcanza en tres etapas: la primera es tantear, la segunda es reconocer el error y la tercera es rectificar. Los jóvenes que vean este mal paso dado por ellos deben reconocer su error y pueden rectificarlo borrando de su mente estas ideas de división localista que los cegaron en mala hora. No se piense que es mi deseo el que hubiera resultado electo un josefino. Nó; mi deseo es que josefino o provinciano el electo no lo hubiera sido por ninguna de esas dos causas; que lo hubiera sido porque la mayoría de los estudiantes de todos los colegios, lo